

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES, *Moral humana y misterio pascual. La esperanza del Hijo*, (Colección Teológica 126), Eunsa, Barañáin (Navarra), 2011, 243 pp. ISBN: 978-84-313-2809-2

El libro que presentamos no es, como el propio autor confiesa, un tratado de moral, sino un estudio, un ensayo, de profundización y enraizamiento de la Moral Fundamental, asentado en el eje primordial sobre el que pivota toda reflexión teológica cristiana, y que nace de la experiencia con el Misterio Divino: la centralidad de Jesús como acontecimiento cardinal de la vida del hombre, de su pensar y de su actuar, fundamento sólido y central que no se cifra en racionalidad, ni moralidad, pero que en cuanto vida humana es razón y es moral. De ahí que, creo que con acierto, el autor intenta fundar la teología moral en ese centro existencia, vital, hermenéutico, teológico, que es el misterio pascual de Jesús de Nazaret como fuente de la que mana toda la vida cristiana, acercando a las bases mismas de la acción humana el principio de toda praxis: el don que es dado al hombre en Jesucristo. El autor funda así, en el convencimiento cristiano y teológico de que la vida humana queda plenificada en Jesús de Nazaret, que la moral cristiana es plenitud de la moral humana y que eso se refrenda en el acontecimiento capital y basilar del misterio pascual de Cristo. De esta forma, como el autor señala en la *Introducción* (pp. 15-28), quedan dados los fundamentos teológicos y antropológicos en la gracia divina como don que es y como responsabilidad de la imagen de Dios que somos como creados en Cristo: “Si la moral humana depende radicalmente del único plan divino para cada persona y la humanidad, la exposición de la Teología moral, según los textos conciliares, debe mostrar cómo el actuar de los creyentes es una respuesta, en la caridad fecunda para ellos y para el mundo, a la llamada originaria de Cristo” (p. 21). El hombre se ve impelido en la gratuidad y desde la gratuidad a colaborar con su actuar con el actuar divino en aras de su propia y plena realización humana. El esquema teológico –de una sólida y acertadísima expresión cristológica y orientado desde la gratuidad del amor divino– es leído en la obra, creo, que desde un esquema doctrinal que no le permite explotar en sus más amplios y refrescantes aspectos la frescura que el mensaje pascual le revela en la fundamentación de la caridad como don primigenio

y como ortopraxis. De modo que parece finalmente la seguridad salvífica anclada en la universalidad de los universales morales; algo lógico, por otra parte, en un momento de total relativismo, en *el ahora* de la seguridad salvífica que viene y nace en la esperanza del amor, pues precisamente el entendimiento del Misterio pascual no se impone al propio Misterio pascual, que es locura para el entendimiento, pero sentido para la vida fundada en el Amor.

Pero no nos lleve esta diferencia en los acentos y matices minúsculos, a minimizar un ápice la apuesta acertada del autor que, como hemos dicho, ha tenido el acierto de atacar el núcleo fundamental de la relación del hombre con Dios en la generosidad del amor infinito de Dios con el hombre que es Cristo y, especialmente, el acontecimiento de su misterio pascual. Dese aquí cobran sentido todas las explicaciones vertidas en un tratado de Teología moral fundamental que ha querido mostrar lo “fundamental” de la moral (es ahí que en ese gran acierto creemos que otro esquema teológico especulativo podría haber sido, quizás más arriesgado, pero también más “fundamental”).

El desarrollo de la exposición de la tesis se realiza en dos partes. Una primera aborda *La moral en la Trinidad. El ser-actuar del unigénito-primogénito* (pp. 29-116), abordando en tres capítulos el núcleo del acontecimiento pascual: *Cap. I: La revelación de la moral de Cristo* (pp. 31-45), *Cap. II. Moral y misterio pascual* (pp. 47-74) y *Cap. III. Moral post-pascual* (pp. 75-116) respectivamente. La Segunda parte, titulada *La moral en el hombre. El actuar de los hijos* (pp. 117-218), aborda en cuatro capítulos (*Cap. IV. Una moral teológica*, pp. 119-139; *Cap. V. La vida moral como esperanza en acto*, pp. 141-174; *Cap. VI. La luz del Hijo y el amor del Espíritu*, pp. 176-196; *Cap. VII. Esperanza y absolutos morales*, pp. 198-218), la actuación moral desde la proyección del misterio de amor de Cristo como lugar donde fundamentar la esperanza, de modo que “la moral se revela así como *condición de posibilidad de la esperanza*, pues solo se puede tener esperanza si se actúa bien aquí y ahora, dejando el futuro en las manos de Dios” (p. 218). Esperanza que como señala el autor en el *Epílogo* (pp. 219-226) nace de Cristo: “La moral humana se revela definitivamente en el misterio pascual con la esperanza del Hijo”.

Felicitemos al autor por fundamentar la moral en sus raíces sólidas (misterio pascual de Cristo) y mostrarnos las hojas vivas y verdes de la caridad en la vida temporal y contingente del hombre: la esperanza.

Consejo de Redacción